

ORANDO CON LA PALABRA

(Solemnidad de Santa María, Madre de Dios)

“ Los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción “

(Lc.2, 16-21)

Con las estrellas y las panderetas iluminando y alegrando la noche, celebramos en la Nochebuena, el Nacimiento de Jesús. La liturgia nos presenta hoy, en ese tiempo de Navidad, la celebración de Santa María, Madre de Dios.

La Palabra, en el texto de Lucas, nos sigue ofreciendo aspectos del misterio de Belén. Vuelve a recordarnos, que Jesús nace en un pesebre, que los primeros que “fueron corriendo a Belén”, son los pastores y que ellos, llenaron la noche de cantos de gloria y alabanza, “por todo lo que habían oído y visto “. Son matices que siguen ofreciéndonos el espacio histórico donde Jesús quiso nacer, desde donde quiere ofrecernos su Proyecto de Reino. El Reino se acoge, se contempla, se anuncia, se construye, desde lo humilde y lo sencillo, desde el corazón que descubre en el rostro de un niño, el misterio de un Dios que se hace frágil, por salvarnos.

A María le desborda la alegría del nacimiento de Jesús y el desconcierto del misterio que está envolviendo su vida y, humilde y confiadamente, guarda estas cosas en su corazón. María guarda, interioriza, mete la vida dentro. Sus dudas, sus sombras, el gozo de contemplar la Vida entre sus brazos. Saborea, confía, agradece y, se entrega al proyecto de Dios con nosotros.

Que como María sepamos guardar la palabra, el acontecer, la vida en el corazón y responder humilde y sencillamente, al Proyecto del Reino.

ORACIÓN

Adorando
el Misterio de tu Presencia,
hecha carne
en el rostro de un Niño.
Y acogiendo
con el gozo sencillo
de los pastores,
tu fragilidad

hecha presencia
y cauce de Salvación,
vuelvo a contemplar
en silencio,
tu Palabra,
para dejar que entre,
que serene,
que cuestione,
que libere...
que suscite en mí
compromiso y vida.

Con María y como Ella,
quiero aprender
a guardar tu Palabra en el corazón.
Quiero guardar,
interiorizar, saborear,
agradecer
todo lo vivido,
lo soñado,
lo sufrido,
lo entregado, lo recibido,
lo compartido.

Hoy quiero, Señor,
recordar, desde dentro,
poner ante tu mirada
y dar gracias
por todas las personas
que has puesto en mi camino.
Las que, con sus luces y sombras
han sido cercanía y cariño,
disponibilidad y servicio
entrega sin límites
a los pequeños y a los pobres.

Con María y como Ella,
quiero aprender
a guardar en el corazón
todo lo que ha supuesto
o genera en mi vida
dolor o desconcierto

Que sepa acogerlo
sin culpabilizar,
que sepa integrarlo
sin que su herida
me deje radicalmente “tocada”.
Que sepa descubrir
todo lo que encierra
de posibilidad,
de crecimiento,
de transformación en Ti.
Que me acerque más
a los que sufren,
a los que se sienten humillados,
a los que la búsqueda
de intereses personales
sigue dejando
abandonados al margen
y a la intemperie.

Hoy Señor,
con María y como Ella,
quiero guardar tu Palabra
hecha presencia y serenidad
en mi.
Que en ella
te encuentre
y me reencontre.
Que dinamice,
toda la energía positiva
que has dejado en mi.
Que me ilumine y transforme,
que me oriente y modele,
que me unifique en Tí.

Con el gozo sencillo de los pastores,
volvemos a retomar el camino
en esta Navidad.
Y con María y como Ella,
nos entregamos
humilde y confiadamente
al Proyecto del Reino.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

